

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
CAMPUS ARAGON

EDUCAR - NOS SIEMPRE PASA POR EL
COMUNICAR - NOS

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN COMUNICACION Y PERIODISMO

P R E S E N T A :

R O C I O M E R A Z D I A Z

ASESOR: LIC. LUIS ALFREDO GONZALEZ MORALES

MEXICO

277929
MAYO, 1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mi vida entera... Mi corazón.

WENDY

A Lidia, Ale y el "Doc", tres
personas que amo y sin las cuales
no hubiera logrado nada.

Dice Borges:

"Sólo podemos dar lo que ya hemos
dado. Sólo podemos dar lo que ya
es del otro."

Esto y toda mi persona es
para ti...

LAGM

ÍNDICE

PÁG.

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1

CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN

1.1. La necesidad de la educación.....	1
1.2. La familia y la escuela	8
1.3. Panorama de la educación formal en la época actual.....	12

CAPÍTULO 2

DEFICIENCIAS DEL SISTEMA EDUCATIVO ACTUAL (ESTUDIO DE CASO EN EL PLANTEL 10, "AEROPUERTO", DEL COLEGIO DE BACHILLERES)

2.1. Factores que influyen en la deserción escolar.....	26
2.2. El papel del alumno dentro del sistema educativo.....	31
2.3. El papel del profesor dentro del sistema educativo.....	35

CAPÍTULO 3**EL EDUCADOR Y SU FINALIDAD COMUNICATIVA**

3.1. Ruptura de los lazos comunicativos entre los jóvenes y los adultos.....	44
3.2. El diálogo como transmisor de experiencias y conocimiento.....	46
CONCLUSIÓN.....	58
FUENTES.....	61
ANEXO 1.....	64
ANEXO 2	71
APÉNDICE 1.....	72
APÉNDICE 2.....	77

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación tiene su origen en la preocupación de la autora por la muy evidente falta de capacidad comunicativa demostrada por sus alumnos del Plantel 10 "Aeropuerto", del Colegio de Bachilleres, durante su trabajo docente en el salón de clases.

Es importante señalar que la época actual se nos presenta como una contradicción constante, pues se aglutina en un conjunto de hechos que se suceden al mismo tiempo, en donde todos "aceptan" los diferentes puntos de vista, consideración aparente ya que cada opinión dependerá de la circunstancia o situación de vida de cada individuo.

Se vive en un constante olvidarse de quién soy y a dónde pertenezco, que lleva a la sociedad a configurarse como una orda de seres sin espíritu, sin corazón y sin identidad, pero contenta porque se encuentra atrapada en la ilusión de tener la oportunidad de lograr todos sus ideales con las llamadas "apertura" y "democracia" sociales, términos que, además de haber sido escuchados hasta el cansancio y aceptados como reales y absolutos, fueron acuñados por el Estado bajo la bandera de la tolerancia que implica el "te tolero mientras estemos de acuerdo".

Lo anterior se refleja en todo tipo de instituciones como la familia, la escuela, la iglesia y otras.

En la familia, es tal la apertura que los padres han querido tener para con sus hijos, convirtiéndose o tratando de convertirse en sus "amigos", que irremediabilmente caen en la disyuntiva de educar, dejar hacer o "tiranizar", que a fin de cuentas viene siendo lo mismo para ellos. Sin percatarse de lo que implica tener autoridad cuyo fin es el bienestar de aquellos a quienes se está educando, mientras que los tiranos imponen su criterio, no por el bien de sus hijos sino por el suyo propio, casi siempre queriendo corregir los errores que sus padres cometieron con ellos. Esta actitud hace que se desentiendan de las responsabilidades formativas para con sus hijos y las dejen en manos de las instituciones de enseñanza.

Es aquí donde la educación entra en crisis ya que las escuelas desprecian cada vez con mayor frecuencia a las Humanidades y ponderan la técnica, sin tomar en cuenta que al querer separarlas, el ser humano dejará de avanzar en su formación integral. Porque el hombre es teoría y práctica, pensar y hacer que se transforma en un constante *quehacer*. Si dejara de pensar, entonces quedaría reducido a actuar en su entorno como un animal. Si dejara de hacer, moriría, pues la muerte es la pérdida de la posibilidad de realizar sus proyectos.

Aunado a lo anterior, se encuentran la abrumadora presencia de los Mass Media y la saturación de la realidad por parte de sus informaciones, lo cual ha transformado a esta época en la era de la imagen electrónica.

En esta cultura de la imagen no importa lo real y lo verdadero sino lo verosímil que es aceptado sin reflexión, tan sólo por el número de veces que nos es afirmado y reafirmado, es decir, no importa la verdad sino la credibilidad.

También se pondera "la libertad" en frases como la "libre empresa", "el libre comercio" o "la libre competencia", que se pueden traducir en un prosperar a costa de lo que sea (neoliberalismo).

El caos descrito anteriormente provoca que los jóvenes, al no contar con una guía que los oriente y los conduzca por el camino más adecuado busquen su realización personal (pensando que ésta se verá reflejada en los logros económicos que obtengan a lo largo de su vida), y comiencen a perderse en actividades que no les son satisfactorias, rompiendo así todo lazo comunicativo con las personas que pueden transmitirles sus experiencias para evitar que cometan errores: los adultos.

Por todo lo anterior, a partir de la observación directa en las aulas de enseñanza y apoyada en las teorías sociológicas de autores como Fernando Savater, Noam Chomsky, Paulo Freire y otros. El presente trabajo de investigación pretende, además de brindar una descripción general de las características económicas, políticas y sociales de la época actual (cuya finalidad sería la de comprender el porqué las personas difícilmente logran establecer relaciones

interpersonales), lograr describir las principales barreras de comunicación entre los adolescentes y los adultos de la época actual en la ciudad de México. Para así establecer si la imposibilidad de los jóvenes para comunicarse se debe a que no desean hacerlo o a que los adultos no les han proporcionado las herramientas suficientes para lograrlo.

CAPÍTULO I

CONOCIMIENTO Y EDUCACIÓN

Los hombres han nacido
los unos para los otros;
edúcales o padécelos.

Marco Aurelio

1.1. La necesidad de la educación

El hombre se diferencia de los animales porque realiza procesos de conocimiento mediante los cuales crece y se desarrolla, sin el conocimiento racional y la comunicación que éste genera el hombre no será un ser vivo pensante que genere vida sociocultural.

El conocimiento no es sólo aprehensión, juicio y raciocinio además implica crecimiento psicológico moral e intelectual. Es decir, no se reduce a una actividad intelectual consciente de procesos lógicos-matemáticos, sino que es una actividad intelectual más compleja por la que el hombre aprende de forma inconsciente y consciente los sentimientos, emociones, pensamientos, creencias, actitudes y comportamientos socioculturales que les corresponden, o en otras palabras:

"El hombre es un ser en proceso cuyas potencialidades va actualizando a lo largo de su vida; en buena parte el sentido de su vida es actualizarse para realizarse como ser humano" .¹

La vida del hombre se vuelve humana cuando constantemente actualiza sus potencialidades que implican a los sentimientos y a la razón, siendo su vida social y cultural la que contribuirá a la realización de dichas posibilidades comunicativas, es decir, al desarrollo y crecimiento de su persona.

El concepto de "humano" ha significado el entendimiento de una constante acción que encamina al hombre a la perfección y no sólo para denominar a alguna especie de mamíferos bípedos y gregarios. La humanidad plena no es simplemente algo biológico, es decir, no por el hecho de haber nacido humanos lo somos completamente. La humanidad biológica requiere, necesariamente, asegurar la supervivencia y su continuidad mediante la relación con otros humanos, pues como dice Fernando Savater:

"Hay que nacer para humano, pero sólo llegamos plenamente a serlo cuando los demás nos contagian su humanidad a propósito... y con nuestra complicidad".²

El individuo pasa necesariamente por dos tipos de gestación: la primera dentro de su madre, antes de nacer y la segunda en el "útero social" en el que crece y se desenvuelve.

Dentro de este último el sujeto se encuentra dominado por variadísimas determinaciones de significación convencional -el lenguaje , por ejemplo-, y a usos costumbristas y especializados propios de su cultura.

La educación es un intento por que nuestros semejantes pierdan su condición de "animalidad" o la limitación agobiante de la mera experiencia personal.

"Educar no es fabricar adultos según un modelo, sino liberar en cada hombre lo que le impide ser él mismo, permitirle realizarse según su 'genio' singular".³

Las características que integrarán a ese "él mismo" -la autonomía, las virtudes sociales, la disciplina intelectual-, como hombre maduro, no se encuentran en estado latente en el educando, sino que, necesariamente, deberán serle propuestos como modelos a seguir.

El ser humano actualiza sus potencialidades comunicativas a lo largo del tiempo de acuerdo a las condiciones y ambientes que lo rodean.

El hombre es un ser en el mundo, por lo tanto, un ser de relaciones, porque no está solo, por esto se propone al conocimiento como un elemento integrante y esencial de la conducta humana mediante el cual podrá autorrealizarse, ya que le permite establecer dichas relaciones de un modo consciente, así:

"El hombre hace cultura al actualizar las potencialidades de su persona en la interrelación con el mundo que es geo-social".⁴

El hombre no es per se ni se encuentra estático pues posee dinamismo tanto corporal como espiritual, es decir, su cuerpo se desarrolla y transforma; al igual que sus relaciones con el mundo, sus conceptos y valoraciones maduran y varían.

Hay dos puntos fundamentales que la educación transmite a cada uno de los seres pensantes:

Lo primero es que necesitamos del intercambio significativo con personas que comprendan los mismos símbolos, gestos y palabras que nosotros, pues una de las condiciones humanas consiste en que el hombre vive en lugares donde las cosas no sólo representan lo que son materialmente sino también lo que significan. Esto es, la realidad cuenta con una multiplicidad de significados donde cada ser humano los asignará de acuerdo a su circunstancia de vida.

Siguiendo a Saussure podemos afirmar que el significado es la forma mental que los humanos damos a las cosas, para relacionarnos por medio de ellas. Para comprender un significado es indispensable la interrelación con nuestros semejantes, *"porque el significado es lo que yo no puedo inventar, adquirir ni sostener en aislamiento, sino que depende de otros: es decir, de la capacidad de participar en la mente de los otros"*⁵, este intercambio significativo posibilita y

confirma nuestra condición de existencia, es decir, no somos únicos.

Como segunda premisa tenemos que no somos los primeros de nuestra especie, es decir, nacemos en una sociedad con reglas, costumbres, ritos y mitos, de los cuales formaremos parte irremediabilmente.

Estas son las dos ideas que el hombre ha delimitado: **la sociedad y el tiempo**.

La idea de la sociedad se refiere a que sólo estando en interacción con nuestros semejantes podremos transformarnos en seres humanos completos. Mientras que la idea del tiempo implica aprender también de esas personas que ya no se encuentran presentes y, sin embargo, sus ideas o descubrimientos pueden ser de fundamental importancia para nosotros. Implica además, el comenzar a preocuparnos en dejar nuestra huella para las generaciones venideras (espíritu de trascendencia), y así poder mantener o transformar el orden de las cosas, en otras palabras, el hombre debe tomar conciencia de sí y de sus posibilidades reales de hacerse *personae*: porque la coartación de su hacer propio sobre la realidad y la suplantación por haceres impropios, implicarían su anulación como sujeto, su alienación.

Por ello, la conciencia es la capacidad que el hombre tiene de distanciarse de las cosas para hacerlas presentes, no es hacer un representación sino una

presentación. Es la manera como el hombre se comporta frente al medio que lo rodea, para transformarlo en un mundo humano.

Entonces "La Conciencia" es la comprensión del mundo, y el ser humano construye "su conciencia" de acuerdo al entorno necesariamente en comunicación con otros humanos, quienes le transmiten la información acerca de cómo describir y definir el mundo que le rodea; "los otros" son una especie de guía que lo ayudarán a no perderse y confundirse en la búsqueda del conocimiento. Tan es así, que la premisa educativa consiste en hacernos conscientes de la realidad desconocida de los demás; pues si no hay atribución de ignorancia, tampoco habrá esfuerzo por enseñar.

No hay que perder de vista que para poder transmitir nuestro conocimiento, necesariamente debemos concientizarnos y comprender que otra persona se encuentra ignorante de él. Por lo tanto, puede decirse que el conocimiento de las personas que enseñan y la ignorancia de las personas que deben aprender poseen la misma importancia.

Esta condición estriba en algo que presuntamente sólo se da entre los humanos y ésta es la constatación de la ignorancia, la cual hay que atacar pues:

"De hecho, por medio de los estímulos del placer o el dolor, prácticamente todo en la sociedad humana tiene una intención decididamente pedagógica".⁶

De aquí se deriva que cualquier persona puede enseñar algo a sus semejantes, pues un joven bien puede mostrar a un anciano cómo utilizar un aparato electrónico -Nintendo o Sega, por ejemplo-. Entonces, es el tiempo y la experiencia lo que da al educador la calificación necesaria para poder serlo, esto nos remite no sólo a la cuestión de la edad sino a la de la experiencia, es decir, haber vivido algo antes que otra persona.

Pese a esto, en nuestra sociedad el uso común es que los adultos enseñen a los más jóvenes, convirtiéndose en modelos a seguir, no de manera incidental sino de forma intencional. Es decir, el adulto se comporta de una manera tal, con el firme propósito de que el miembro más joven repita su actitud tal y como se la enseñó.

En conclusión, el hombre necesita humanizarse ya que es un producto directo de la reflexión y la acción y por lo tanto de la constante e interminable transformación del mundo. Transformación que puede mejor llamarse quehacer y no sólo hacer porque el simple hacer implicaría eliminar la reflexión (qué) y ésta junto con la acción (hacer), es la que forma al hombre íntegramente y lo que hace que se diferencie de los animales. El hombre es reflexión (lenguaje) y acción (trabajo): que-hacer, si dejara de fabricar, quedaría no sólo incompleto sino "muerto" pues la muerte representa la pérdida de la posibilidad de realizar cosas, pues como afirma, de forma tajante, Paulo Freire:

"El quehacer es teoría y práctica, reflexión y acción".⁷

El educarse es evitar la posible supresión de las cualidades y sentimientos humanos. Es la búsqueda de la liberación ante la prohibición del poder Ser, interdicto que nace a partir de intereses tanto económicos como políticos y sociales.

Esta búsqueda de libertad se logra, como ya dije, mediante la adquisición de la conciencia del mundo, obtenida por medio de la guía de nuestros semejantes, quienes nos ayudan a descifrar nuestro entorno y esto no tiene otra finalidad más que la de "humanizar" al hombre. Porque los hombres son seres de búsqueda que "están con el mundo" y con los otros y no simplemente "en el mundo", son recreadores y no sólo espectadores.

1.2. La familia y la escuela

Hemos dicho que cualquier persona puede enseñar algo a sus semejantes, pero también dijimos que en nuestra sociedad lo más común es que los modelos a seguir sean los adultos.

Dos son las instituciones de las que principalmente recibimos educación: **la familia y la escuela.**

La familia es determinante en nuestros primeros años pues de ella aprendemos actitudes y aptitudes fundamentales como: platicar, vestarnos, asearnos, convivir con las personas de nuestro entorno, diferenciar el bien del mal (según las pautas de comportamiento de la comunidad a la que pertenecemos), etc. Esto, junto con otros valores y enseñanzas,

constituye lo que los estudiosos llaman "socialización primaria"⁸ del neófito lo cual hace que éste se convierta en un miembro "aceptable" para la sociedad.

La educación familiar funciona por vía del ejemplo y este modelo resulta en función de la total identificación con sus modelos o del rechazo visceral de los mismos. *"Por eso, lo que se aprende de la familia tiene una indeleble fuerza persuasiva, que en los casos favorables sirve para el acrisolamiento de principios morales estimables que resistirán luego las tempestades de la vida, pero en los desfavorables hace arraigar prejuicios que más tarde casi serán imposibles de extirpar. Y claro está que la mayor parte de las veces principios y prejuicios van mezclados de tal modo que ni siquiera al interesado, muchos años más tarde, le resulta sencillo discernir los unos de los otros..."*⁹

Sin embargo, este protagonismo de la familia en la socialización primaria se encuentra en severa crisis en la mayoría de los países que conforman al mundo occidental.

Esta crisis se debe a diversos factores, principalmente los económicos, pues el tiempo que comparten los padres con sus hijos se ha reducido de forma dramática y se ha hecho necesario el trabajo de los dos progenitores (normalmente fuera del hogar), para proporcionar apenas lo indispensable para el sano desarrollo de los infantes. Además esto ha provocado un inmoderado uso del televisor como instrumento ejemplar

en la educación, dando como consecuencias directas: niños infelices y encerrados, propensos al uso indiscriminado del alcohol y fármacos; quienes serán presas fáciles de la violencia y el crimen en contra de "su sociedad". Estos y otros efectos devastadores sobre su salud, educación y emocionalidad, son el resultado de la ausencia de sus padres.

Todo lo anterior, aunado a la culpa de los padres, hace que éstos intenten convertirse en los mejores "amigos" de sus hijos, olvidándose de que los pequeños necesitan disciplina para poder conducirse. Disciplina que sólo los padres pueden inculcar de manera pertinente.

Indudablemente los padres caen en el dilema de educar o "tiranizar" y es que la enseñanza siempre implica coacción, pugna entre voluntades. Obviamente a los padres les desagrada la idea de convertirse en los "malos" del cuento y se niegan a inculcar esos valores de disciplina tan necesarios para el desarrollo del niño. Pero muchas veces no se percatan de lo que implica tener autoridad; que etimológicamente proviene del verbo latino *educere* que significa, en palabras de Savater: conducir, criar, es decir, "ayudar a crecer"¹⁰. Implica el bienestar de aquellos a quienes se está educando y, por el contrario, los tiranos imponen su criterio, no por el bien de sus hijos sino por el suyo propio, casi siempre queriendo remendar o "corregir" los errores que sus padres cometieron con ellos. Entonces lo correcto será que los padres ejerzan su autoridad y no la tiranía sobre sus hijos.

Generalmente, al tratar de corregir esos errores, crean para sus hijos una atmósfera de "no problemas" facilitándoles la vida y haciéndoles pensar que ésta funciona con la ley del "menor esfuerzo". Lévi-Strauss dice: *"Nuestros hijos nacen y crecen en un mundo hecho por nosotros, que se adelanta a nuestras necesidades, que previene sus preguntas y les anega soluciones"*.¹¹

Además, en este mismo camino, los padres se olvidan de cultivar en sus hijos los valores morales dejando esta tarea, fundamental en la formación del ser humano, a las escuelas. Al respecto Lévi-Strauss continúa diciendo: *"yo no veo la diferencia entre los productos industriales que nos inundan y los 'museos imaginarios' que, bajo forma de libros de bolsillo, de álbumes de reproducciones y exposiciones temporales de chorro continuo enervan y embotan el gusto, minimizan el esfuerzo, enturbian el saber: vanas tentativas para calmar el apetito bulímico de un público sobre el que se vierten en montón todas las producciones espirituales de la humanidad. Que en este mundo de facilidad y derroche la escuela sea el único lugar en donde haga falta tomarse molestias, soportar una disciplina, sufrir vejaciones, progresar paso a paso, pasarlas moradas, eso los niños no lo admiten porque no pueden ya comprenderlo"*.¹²

Es criticable que la familia se desentienda de la educación moral de sus hijos alegando que para eso está la escuela y para eso pagan impuestos. No obstante lo anterior, los padres deben, necesariamente, estar

implicados en la educación de sus hijos. "La escuela sigue siendo el lugar donde el niño se separa de la familia. Y a los maestros no se les puede dejar solos en su trabajo, en sus reclamaciones de la sociedad, en su preparación, que tiene que ser constante, porque la educación va transformándose como se va cambiando la cultura y la historia de las sociedades".¹³

Es aquí donde el problema educativo se agudiza pues mientras que los padres se olvidan de inculcar valores morales y de conducta a sus hijos, los modelos educativos actuales atienden mayormente a los intereses económicos que sólo benefician a las minorías, económicamente privilegiadas.

1.3. Panorama de la educación formal en la época actual

Analizando el momento actual del sistema educativo mundial y del Estado global, encontramos que todas sus esferas de reproducción esenciales están organizadas de forma tiránica-neoliberal, antidemocrática y con miras de explotación. El sistema social clasista en el que nos desenvolvemos se basa sobre todo en cuatro formas de poder: el económico, el político, el militar y el cultural. Entre estos poderes dos son decisivos: el económico y el militar. El primero determina el nivel de reproducción física de la población y, con eso, su lealtad frente a las élites en el poder; el segundo representa el último argumento de la cohesión de una sociedad de clase, tanto al interior como a otros Estados.

Las otras dos formas de poder, el político y el cultural (que será el tema que nos ocupe en este capítulo), son los "argumentos intermedios" que la élite utiliza para mantener en orden a las mayorías, desviándolas hacia actividades no problemáticas para convertirlas en obedientes herramientas de reproducción.

La lógica del neoliberalismo reconoce como única necesidad del ser humano a su "grotesca caricatura utilitarista"¹⁴, como único derecho genuino de supervivencia, el que pueda conquistar en el mercado. Es aquí donde la élite aprovecha las necesidades del pueblo en su favor, es decir, los proyectos de los países desarrollados son presentados a los ciudadanos del Tercer Mundo como vehículos de apoyo y progreso para que salgan del subdesarrollo, *"navegan bajo la bandera del desarrollo humano sostenible o del mejoramiento del 'capital humano' como precondition para alcanzar las condiciones de vida de las metrópolis"*.¹⁵

Como ejemplo de que los arquitectos de la aldea global presentan las necesidades de ésta en una forma propagandística y funcional para la indoctrinación de las mayorías, tenemos las palabras del director del área de Recursos Humanos del Banco Mundial, Juan Luis Londoño, pronunciadas durante la primera Conferencia del Banco Mundial sobre el Desarrollo en América Latina y el Caribe, quien dijo que: la única forma de revertir el cuadro de la insuficiencia, es la formación del capital humano como uno de los elementos básicos, lo que explica tanto el débil empeño de la economía latinoamericana en

los últimos 15 años, como su falta de progreso en materia de pobreza, distribución de ingresos y democracia: esto es fortalecer el *capital humano* con fuertes inversiones en educación. Dijo además que, con un esfuerzo financiero, el continente podría alcanzar nueve años de educación para el conjunto de su fuerza de trabajo en menos de dos décadas llegando desde muy pronto con educación básica completa a 200 millones de jóvenes.¹⁶

Pero es obvio que el Banco Mundial no tiene ningún interés real por llevar a cabo este "proyecto" pues el dotar a 200 millones de jóvenes latinoamericanos con las armas intelectuales para entender su situación de subdesarrollo, aumentaría el riesgo político para la estabilidad del *status quo*.

Dos son los paradigmas ideológicos de la globalización:

a) *La teoría del capital humano* la cual, según los teóricos, dicta que el desempleo en los países neocoloniales es responsabilidad de la población mayoritaria, por no tener suficiente nivel educativo. Situación que provoca que los capitales emigren a otros países y generen empleos allá.

b) *El concepto de la productividad* pues ésta se vuelve la justificación fundamental de la existencia de la población precaria, pues la población vive en estado indigente porque no es competitiva a nivel mundial. En

consecuencia los puestos de empleo son ganados por trabajadores más calificados en otros países.

Todo esto hace necesaria una reforma profunda del sistema educativo pues la calidad del "capital humano" y, sobre todo su educación, tiene un efecto causal positivo sobre variables como: el ingreso, el empleo, el crecimiento económico y la equidad social, entre otras, variables que de ninguna manera conviene a la élite económica fomentar, ya que esto traería como consecuencia la pérdida del control ideológico y, por ende, el económico. Dicho de otra forma:

"La estructura de producción y realización mundial del capital determina la estructura ocupacional mundial, la que a su vez condiciona su estructura del sistema educativo mundial, del cual los sistemas educativos nacionales son funciones o subsistemas dependientes".¹⁷

La tendencia estructural del capitalismo con respecto a la educación contiene la idea de que una minoría de la población económicamente activa -la que será empleada en el embalaje mundial- será dotada de calificaciones elementales, equivalentes a los contenidos de los primeros cuatro años de educación básica. Es decir, las grandes empresas sólo necesitan que la población reciba la instrucción mínima para operar su maquinaria, sin importarles su posible superación.

Dentro del modelo económico actual, a nivel mundial la educación básica sólo es eficiente para un grupo bastante reducido de la población, es decir, es inequitativa y selectiva, pues los costos adicionales causados por la permanencia promedio de 1.7 años de los alumnos de educación básica se calculan en 3.5 mil millones por año.¹⁸

Otra falla importante dentro de la educación, es la práctica del *método frontal*, en el cual el profesor sólo se dirige a un *alumno promedio* y los alumnos reales escuchan en forma pasiva, por lo cual se supera la capacidad de muchos y se limita la calidad y equidad en la educación. Entonces no debe sorprendernos que la deserción temporal y definitiva prevalezcan en los grupos de ingresos inferiores. Donde muchos de los alumnos permanecen en la escuela aprobando pocos grados con un nivel de aprendizaje precario.

A estos factores podemos sumar el reducido número de días de clase y enseñanza efectiva, la falta de textos y el exceso de profesores sin formación didáctica y pedagógica.

Otra de las características del sistema educativo de la globalización, es que se ha dividido en un sector público y otro privado, reflejando su creciente clase elitista, ya que la participación privada en la educación, trasciende el 50 por ciento.¹⁹ Todo esto convierte a la educación pública en juego de azar biológico pues sólo un niño que tuviera la suerte de

nacer en una familia rica tendrá la oportunidad de acceder a la mejor educación, mientras que uno pobre tendrá que enfrentarse continuamente a las trabas educativas del Estado.

Unido a esto, va la cada vez mayor imposición de los estándares curriculares de eficiencia, competitividad, evaluación, etc. Estos patrones curriculares -que son esencialmente medios de dominación y no de eficientización-, rigen crecientemente las formas y contenidos de enseñanza, desde los niveles primarios hasta los sistemas de posgrado.

Paradójicamente, otra característica de la educación tercermundista son las deficiencias curriculares que se presentan principalmente en América Latina.

La última tendencia estructural es la disminución del papel del Estado en la educación, siendo sustituido por el mercado en las áreas donde le conviene a los intereses dominantes.

Educación en América Latina

La educación es importante como vehículo de movilidad social, individual o grupal en América Latina, pero no es determinante a la hora de fomentar el desarrollo colectivo de la nación y su salida del subdesarrollo. Para el subcontinente es prioritario resolver problemas como la carga de la deuda externa o interna o la

situación de los mercados mundiales y la exportación e importación de productos.

Por lo anterior, el desarrollo político y educativo han hecho "mancuerna" con la finalidad de disfrazar sus intereses verdaderos, tales como ocultar las fuentes reales de desempleo y miseria en los países subdesarrollados.

Por eso el nuevo modelo educativo para América Latina demanda que la educación tradicional se transforme profundamente y permita articular de manera efectiva a la educación con las demandas económicas, sociales, políticas y culturales. En este contexto coinciden tanto los objetivos educacionales como las demandas de los empresarios, políticos y otros grupos sociales, lo que hace pensar en que la transformación de la educación la convierte en el punto clave del crecimiento y progreso de los países.

Este nuevo modelo educativo se deriva de los siguientes cambios:

a) Los cambios en los modelos económicos convierten la equidad y la educación en factores determinantes del éxito de la producción y la competitividad internacional; esto genera un nuevo énfasis en la necesidad de invertir en conocimientos (educación, capacitación, ciencia y tecnología).

b) La mayor interacción internacional causante de la apertura de mercados que diversifica y especializa la

producción, además de crear empresas en localidades nuevas con la finalidad de poder competir en ventaja respecto de otras comunidades internacionales; caso que implica el favorecimiento de la educación bilingüe e intercultural.

c) La gradual estabilización económica y la democratización política, las cuales facilitan las transformaciones educativas, tendiendo a generar mayores financiamientos y descentralización en la gestión educativa.

En este modelo deberá prevalecer la técnica sobre las humanidades.

Si bien es cierto que no hay que satanizar a la tecnología, también es cierto que no debemos endiosarla, pensando que las falsas seguridades que ofrece puedan hacer feliz al hombre, quitándole su tendencia humanista.

En la actualidad se ha visto a la tecnología como un hábito humano en parte intelectual y en parte operativo; intelectual porque implica la recta razón y operativo porque mira al bien de la operación y de la obra producida.

"El problema de la técnica es un problema que no tiene nada que ver con 'la técnica', que no tiene nada que ver más que con el espíritu humano. La enajenación de la técnica es la enajenación del hombre por el hombre y en el hombre. El hombre que tiene miedo de 'la

técnica', tiene miedo de sí mismo, porque tiene miedo de lo extraño en sí mismo... El hombre se deshumaniza porque no asume la responsabilidad de sus acciones".²⁰

Por otra parte, la técnica es algo antropológico, pues no sólo sirve al hombre para relacionarse con la naturaleza, sino que también ha moldeado al hombre mismo. Debemos ver a la técnica como una conjunción humana de conciencia, habilidad y operatividad.

Ya a lo largo de la historia se dieron diversos modos del ideal educativo (*paideia, toltecáyotl, etc.*), en donde se establecía una clara distinción binaria de funciones entre educación e instrucción.

Esta distinción binaria, explica Fernando Savater, establece que la educación, ejercida por un pedagogo, implica la formación del alma y el cultivo respetuoso de los valores morales y patrióticos y que corresponde al dominio gradual de las capacidades "abiertas", pues nunca pueden ser dominadas de forma perfecta, su pleno dominio jamás se alcanza, y cada individuo desarrolla interminablemente su conocimiento sobre ellas. Se van haciendo sugestivas e inciertas a medida que se progresa en su estudio.²¹

Por otro lado, la instrucción, ejercida por el maestro, que da a conocer las destrezas técnicas o teorías científicas, corresponde a las capacidades "cerradas" que son capacidades estrictamente funcionales y pueden llegar a dominarse por completo de modo

perfecto. Una vez que se ha aprendido su secreto ya no se puede ir más allá significativamente, su ejercicio repetido las hace más fáciles y más seguras pero, una vez dominadas, pierden su interés, aunque conservan toda su validez instrumental.

Este modelo pretende unir lo funcional a lo creativo, para lograr la formación integral del individuo y en ningún caso tratar de separarlos, aunque la educación, por abarcar la formación del alma y los valores morales y patrióticos, siempre haya sido considerada por encima de la instrucción o, por el contrario que la instrucción, por servir al mantenimiento de la élite en el poder, predomine sobre la educación. Es importante señalar que si se intentara separar a estas dos premisas, el ser humano dejaría de avanzar en su formación espiritual.

Por esto, el encauzamiento adecuado de la técnica deberá hacerse mediante la aplicación de la razón humana, de modo que conserve el orden de las cosas naturales en su relación con lo artificial.

Pese a todo lo anterior, el perfil del nuevo proyecto económico mundial indica que *"la relación entre el hardware -la tecnología en función de los imperativos de ganancia- y su software -complemento humano, es decir: el paradigma antropológico que hace operativo lo primero, tiene que adquirir en la sociedad global un perfil diferente al de la etapa fordista"*.²² Es decir, el trabajador en vez de trabajar menos y ser mejor remunerado, trabajará más para percibir menos.

Lo anterior se sustenta a partir de tres nuevas realidades:

a) Las entidades dinámicas formativas (determinantes en la economía nacional e internacional), son las empresas, tanto en lo financiero como en lo productivo y lo mercantil.

b) El mercado nacional deja de ser la plaza primordial de reproducción capital ante las entidades formativas de la sociedad global.

c) Los medios electrónicos de imágenes se vuelven globales y hegemónicos frente a las sociedades nacionales.

Las pasadas ideas impositivas influyen de dos formas en la educación formal de los individuos:

Primero, la lógica neoliberal aplicada a la instrucción la convierte en una mercancía y el objeto de la socialización (formal e informal), es ver al hombre como un instrumento útil para la globalización del capital.

La conversión de la educación en mercancía indica que la mercantilización ha abarcado por completo la vida y la esencia del ser humano; ya que, mediante la educación, se manipulan los planes de evolución del hombre en todos los sentidos y, especialmente, su personalidad. Esto permite a los instigadores de la globalización mantener el control psico-social de la

población mayoritaria, lo cual es indispensable para que el capitalismo secular logre la mercantilización de todas las relaciones sociales, conforme a su lógica sistemática.

Lo anterior hace que el hombre quede valorado únicamente como mercancía, en donde sus necesidades y potencialidades se transforman en una función de la reproducción ampliada del capital, convirtiéndolo en un esclavo de sus propios productos mentales y materiales.

En pocas palabras, tenemos que el neoliberalismo se basa en una verdadera guerra económica contra la mayoría de la población que son los asalariados. En su forma menos maligna, las mayorías son desviadas hacia actividades que no causen problemas, por las grandes instituciones de propaganda, organizadas y dirigidas por la comunidad empresarial, quienes con grandes inversiones de dinero y energía, convierten a la gente en átomos de consumición y en herramientas obedientes de trabajo, aislados uno del otro y desposeídos de una verdadera concepción de lo que es la vida humana decente. Los sentimientos humanos normales tendrán que ser suprimidos, al ser incompatibles con una ideología acomodada a las necesidades del privilegio y el poder, que niegan los derechos de la gente más allá de lo que ésta pueda salvar en el mercado laboral.

NOTAS

1. Medardo Plasencia C. El estudio como proceso cognoscitivo y crecimiento humano. P. 19
2. Fernando Savater. El valor de educar. P. 27
3. Olivier Reboul en, Fernando Savater. Op. Cit. P. 104
4. Medardo Plasencia C. Op. Cit. P. 36
5. Fernando Savater. Op. Cit. P. 36-37
6. Ibidem. P. 39
7. Paulo Freire. Pedagogía del oprimido. P. 157
8. Fernando Savater. Op. Cit. P. 62
9. Ibidem. P. 65
10. Ibidem. P. 71
11. Lévi-Strauss en, Fernando Savater. El valor de educar. P. 115
12. Ibidem.
13. Braulio Peralta. "Democracia y educación ejes del quehacer humano: Savater". La Jornada.

14. Noam Chomsky. La sociedad global: educación, mercado y democracia. P. 139
15. Ibidem. P. 77
16. Ibidem.
17. Ibidem. P. 110
18. Ibidem. P. 132
19. Ibidem. P. 133
20. Mauricio Beuchot. Posmodernidad, hermenéutica y analogía. P. 52-53
21. Fernando Savater. El valor de educar. P. 50-59
22. Noam Chomsky. Op. Cit. P. 135

CAPÍTULO 2

DEFICIENCIAS DEL SISTEMA EDUCATIVO ACTUAL (ESTUDIO DE CASO EN EL PLANTEL 10 "AEROPUERTO" DEL COLEGIO DE BACHILLERES)

La coacción de la escuela, que hay quien gusta de denunciar, no es más que un aspecto o una expresión de la coacción que toda realidad -y la sociedad es una de ellas- ejerce normalmente sobre sus participantes.

Claude Lévi-Strauss

2.1. Factores que influyen en la deserción escolar

En el capítulo anterior quedó establecido que dentro del modelo económico de la globalización, las personas de la clase económica proletaria asumen un rol puramente utilitarista. Para la minoría en el poder, la gente valdrá solamente por lo que pueda producir en el mercado laboral y, por lo tanto, ven en la educación el medio

para especializar a las personas en el manejo de la maquinaria de sus empresas.

Por tales razones, conviene a los intereses de la clase en el poder que las personas fracasen en su educación y opten por estudiar carreras técnicas que, según sus creencias, pronto los sacarán de la condición precaria en la que se encuentran.

Cabría ahora preguntarnos ¿qué tanto y cómo influye el sistema educativo para que un alumno de bachillerato (donde la mayoría abandonan sus estudios), se sienta capaz de continuar en la escuela y se vea obligado a desertar?

Para comenzar debemos tomar en cuenta que mediante el examen único de ingreso a escuelas de nivel medio superior, la mayoría de los estudiantes ingresan a escuelas que no son de su agrado, con la obligación de aprovechar la "gran oportunidad", que por habersele dado a él y no a otra persona, no tiene derecho de rechazar.

Por ejemplo, se le preguntó a una muestra de cien personas de primer semestre del Plantel 10*¹ "Aeropuerto" del Colegio de Bachilleres (lugar donde me desempeñé como profesora desde noviembre de 1997), si ésta había sido la escuela de su elección para estudiar el bachillerato y sólo once alumnos respondieron afirmativamente, sin embargo, cuando se les preguntó acerca de lo que les gustaba de la escuela, encontraron como única ventaja la cercanía de sus casas al plantel.

¹ Véase anexo 1

Por otra parte, la mayoría de estas escuelas se encuentran ubicadas en zonas marginadas (como el Plantel 10, que está situado a un costado del paradero del metro Pantitlán), que no son del agrado del alumno. Esto los obliga a enfrentarse a situaciones de violencia, robos y delincuencia en general que, por haber estado hasta entonces bajo la protección y vigilancia de sus padres, no saben enfrentar. Circunstancia que los sume en el temor y los aparta de sus estudios.

Por ejemplo, dentro del Plantel 10 se presentan los no pocos casos de que los alumnos de grados superiores "talonean" o roban a sus compañeros (de primer semestre generalmente), quitándoles desde un peso hasta sus relojes y chamarras. Este tipo de situaciones se presentan tanto fuera como dentro de la escuela, incluso dentro de los mismos salones de clase. Ante este hecho, muchos de los alumnos se ven obligados a seguir al pie de la letra el siguiente dicho: "si no puedes contra tu enemigo... únete". Esto quiere decir que tarde o temprano muchos de los jóvenes que fueron víctimas de sus compañeros, se encontrarán haciendo lo mismo a los alumnos de nuevo ingreso, mientras el resto tendrá que continuar con sus estudios en un clima de inseguridad y miedo.

También se cuestionó a la misma muestra de alumnos sobre qué es lo que no les gusta de su escuela y el 48% de los encuestados contestó que el ambiente de inseguridad, pues dentro del plantel se encuentran dos bandas ("los conejos" y "los compadres"), que se ocupan de mantenerlos atemorizados. Por su parte otro 30% dijo

que el aspecto de las instalaciones es deplorable y que, entre vidrios rayados, paredes y bancas pintadas, muebles destruidos, etc., la escuela parece un "reformatorio" tipo Hollywood.

A decir verdad, no se encuentran muy alejados de la realidad, pues las autoridades de la escuela, concientes de la situación toman medidas tales como pedir patrullas a la delegación, para que realicen rondas de vigilancia alrededor de la escuela. Esta medida ha resultado contraproducente, pues en la mayoría de los casos los patrulleros se han dedicado a extorsionar a los alumnos que supuestamente han cometido alguna falta. Los detienen a la salida de la escuela y tres o cuatro calles más adelante los sueltan, después de haberles quitado su dinero o alguna de sus pertenencias.

Esto en cuanto a la magra seguridad externa del plantel, hablando de la seguridad interna: la escuela se encuentra vigilada por policías de una empresa privada que realizan rondines por las instalaciones y "revisan" las credenciales de los estudiantes a la entrada. Lo digo en este tono puesto que, no en una, sino en varias ocasiones, algunos alumnos se han acercado a mí para decirme que dentro del plantel se encuentran personas ajenas a la institución que, además de encontrarse drogados, portan diferentes armas, desde navajas hasta pistolas.

Suponiendo que las medidas anteriores funcionaran bien y contribuyeran a que los índices de delincuencia y

vandalismo disminuyeran, éstas de nada sirven cuando las autoridades de la escuela no toman medidas drásticas, al momento de que los elementos de seguridad o los mismos maestros, les presentan a los alumnos conflictivos. Se limitan únicamente a darles una larga plática sobre "los beneficios del buen comportamiento". Sumado a esto, cuando se manda a llamar a los padres ellos no sólo no apoyan, sino que se indignan cuando se les informa del mal comportamiento de sus hijos. Gritan y hasta amenazan con "cerrar el plantel", obligando a las autoridades a mostrarse condescendientes pues no quieren problemas.

Con esto, dejan la responsabilidad de la disciplina a los profesores que por encontrarse ocupados en mantener el orden, descuidan su cátedra.

Al respecto, el 79% de los alumnos encuestados opinaron que a pesar de haber policía dentro de la escuela no creen que esto sirva de algo para mantener la disciplina dentro del colegio, además tienen la certeza de que las autoridades de la escuela no hacen nada para resolver los problemas. El resto opina que para resolver estos problemas es necesario que las mismas autoridades tomen medidas drásticas tales como expulsar definitivamente a la gente que esté causando problemas.

Si unimos el hecho de que los estudiantes no se encuentran en la escuela a la que deseaban entrar, al ambiente inseguro y violento, fácilmente podremos deducir que éstas son algunas de las principales razones por las que los alumnos no se concentran en sus estudios del todo.

2.2. El papel del alumno dentro del sistema educativo

Casi todos los alumnos arrastran vicios y malos hábitos desde su formación primaria que, como sería lógico pensar, no corresponde a un profesor de bachillerato tratar de corregir o inculcar.

La mayoría de los alumnos son desorganizados pues son incapaces de ordenar su tiempo. Por ejemplo, se dan los casos de que éstos hacen la tarea de la materia de Química durante la clase de Métodos de Investigación y la tarea de Métodos durante la clase de Matemáticas. Esto en el caso de que se preocupen por entregar sus tareas pues, generalmente por descuido o irresponsabilidad no se ocupan en hacer, salvo cuando están a punto de reprobar la materia.

Aunado a esto van la inconstancia y la superficialidad de su carácter las cuales les impiden profundizar en sus actividades escolares y, por lo tanto, desertan de sus clases a mitad de semestre, cuando piensan que las cosas ya no tienen remedio.

Tareas no terminadas y trabajos mal realizados es lo que reciben los profesores porque sus discípulos no se toman la molestia de entrar a todas las clases, situación que los hace perder la continuidad del contenido que se les quiere enseñar y por lo tanto perder el interés sobre el mismo. También están los alumnos que sí asisten a todas las sesiones, sin embargo, pierden fácilmente el interés y por lo tanto no escuchan las indicaciones que el maestro les da. Los

jóvenes se encuentran eternamente distraídos haciendo cosas tales como maquillarse, peinarse, pintar las bancas o las paredes, escuchar música, burlarse de sus compañeros, platicar, etc. Actividades sin importancia que les impiden atender a lo que su profesor quiere decirles.

Al respecto, Octavio Paz nos dice: *"La distracción es nuestro estado habitual. No la distracción del que se aleja del mundo para internarse en el secreto y movedido país de la fantasía, sino la de aquel que está siempre fuera de sí, perdido en la insensata y mediocre agitación cotidiana"*.¹

A simple vista los jóvenes están ocupados en actividades que nada les reeditarán, ni a corto ni a largo plazo, pues el pintar su nombre con corrector en la banca, además sin ortografía, difícilmente podría catalogarse como algo productivo o, mínimamente, creativo.

El educando no se ocupa de aprender, sólo de entregar sus trabajos y tareas o de estudiar para obtener una buena calificación en sus exámenes y así acreditar sus materias. Sólo valoran la riqueza del estudio por sus efectos externos como los son las calificaciones numéricas o la información que pueda acumular, olvidándose que éstos son tan sólo los resultados y las manifestaciones aprendidas, necesarias para hacer una evaluación "objetiva" pero insuficiente para apreciar los verdaderos beneficios del estudio.

Por ejemplo, en la tercera unidad del plan de estudios la asignatura de Taller de Lectura y Redacción I, se enseña a los estudiantes cómo elaborar un reporte de investigación. Previo a esto, en la segunda unidad se les enseña a identificar los elementos de la estructura interna y externa de los textos científicos. Dentro de la estructura externa se les enseña qué son las notas al texto, dónde se colocan y los casos en los que se utilizan, haciendo hincapié en las notas de referencia. Desafortunadamente, a la hora de pedirles que utilicen este tipo de notas en su reporte (una o dos semanas después de habérselas enseñado), no sólo no saben cómo hacerlas, sino que no tienen la menor idea de lo que se les está pidiendo.

Lo anterior es un claro indicador de que los alumnos piensan que porque no se les aplican exámenes no tienen la necesidad de estudiar para acreditar sus materias.

El programa de Taller de Lectura y Redacción, para el logro de sus propósitos, opta por el enfoque comunicativo, que enfatiza la importancia de la comunicación lingüística en su contexto social (contexto pragmático). Es decir, todo lo que ha de enseñarse al estudiante estará encaminado a ser utilizado en su vida cotidiana. A pesar de esto, los alumnos creen que de nada les sirven las estrategias de lectura, por ejemplo, y se limitan a memorizar el concepto de lo que son para poder pasar su examen. Sin darse cuenta que una estrategia de lectura es también un método de estudio y que de ponerlas en práctica, los resultados se verían

reflejados en sus calificaciones mejorando, indiscutiblemente, como estudiantes.

Sin embargo, veamos lo que afirman algunos estudiosos:

"El estudio es una de las actividades del hombre más deteriorada por los sistemas educativos escolares, en la que muchos profesores y algunos métodos o técnicas didácticas se empeñan en obstaculizar convirtiendo en artificial un procedimiento que es de la misma naturaleza del hombre y que responde a una necesidad que define la especificidad humana y es la de comprender el mundo".²

En otras palabras, las escuelas, los maestros y los padres, presionamos a los jóvenes para que obtengan un buen promedio o, mínimamente, aprueben sus materias, pero nunca les aclaramos la importancia real del estudio. Omitimos decirles que el conocimiento debe buscarse a partir de las motivaciones personales y de la propia responsabilidad de cada persona, con plena conciencia de que no todas las personas cuentan con la capacidad y el gusto para realizar cualquier tipo de actividad. Se debe visualizar al aprendizaje como un compromiso autoeducativo, esto liberará al educando de la carga que produce el constante choque con la sociedad.

"Los estudiantes son personas que estudian y su actividad incide en su crecimiento humano, sería bueno que los programas educativos, los métodos y técnicas de estudio y de enseñanza-aprendizaje fueran elaborados en

razón de formar personas que estudian y no la de estudiantes que deban lograr un alto rendimiento intelectual, a costa de su integridad personal".³

Desafortunadamente los alumnos no saben esto y aunque alguien se tomara la molestia de informarles, difícilmente podrían asimilarlo puesto que la mayoría de los padres, autoridades escolares, gran parte de sus profesores y la empresas que posteriormente les ofrecerán trabajo, estarán ocupados en demostrarles todo lo contrario. Es decir, los alumnos están educados en la idea de que mientras mayor sea su rendimiento escolar (traducido en un excelente promedio), mayor es la posibilidad de transformarse en personas exitosas, pensando que el éxito sólo se ve reflejado en el bienestar económico.

La educación no sólo implica un compromiso verdadero por parte de los estudiantes, también es necesario que los profesores se involucren a fondo con la práctica educativa, pues, si bien muchos practican la docencia, no son tantos los que se involucran realmente en el proceso educativo y formativo de un sujeto.

2.3. El papel del profesor dentro del sistema educativo

Múltiples pueden ser las causas por las que los maestros no asumen el compromiso de involucrarse plenamente en la práctica educativa.

Para comenzar podemos decir que no todos los

profesores se encuentran en la docencia por ser ésta su verdadera vocación, sino por motivos ajenos a la educación que resultan muchas veces en la más grande de las frustraciones para el docente.

Esta situación debe causarnos una real preocupación pues si nos detenemos a reflexionar un momento nos encontraremos con que gran parte de las personas que se encuentran impartiendo clases en secundarias, nivel medio superior y profesional, han estudiado carreras que nada tienen que ver con la docencia, son ingenieros, periodistas, químicos, abogados, arquitectos, doctores, etc., que cuentan con una escasa o nula formación pedagógica.

Concientes de esto, las instituciones crean cursos para que los maestros se adentren y actualicen en las técnicas pedagógicas. Sin embargo, en el Colegio de Bachilleres, por ejemplo, estos cursos sólo son obligatorios para los profesores que cubren interinatos, es decir, quienes están supliendo a un profesor titular que se encuentra de licencia. Entonces, los maestros con horas basificadas (aproximadamente el 60% de los docentes), no se preocupan por mejorar, corregir o cambiar sus métodos de enseñanza. Hay casos de profesores que llevan más de quince años impartiendo su clase de la misma forma que cuando se iniciaron en la práctica docente.

Esta poca formación pedagógica hace que el profesor frecuentemente clasifique a sus alumnos en categorías, los trate como a una masa indiferenciada y

los mire "desde lo alto", considerándolos incapaces, tanto de aprender cualquier contenido, como de realizar cualquier otra actividad. Así, tenemos que el educador se presenta como un ser omnipotente por el que el educando debe dejarse guiar sin plantearse ninguna clase de pregunta.

Lo anterior en palabras de Paulo Freire se denomina "*concepción bancaria*"⁴, en la cual la educación es el acto de depositar, transferir y transmitir valores y conocimientos que no pueden verificarse. Es establecer la cultura del silencio pues no se permitirá al alumno ser más que un simple receptor de ideas, incapaz de analizarlas y de emitir su punto de vista.

Aunado a lo anterior, nos encontramos con que el profesor se muestra verdaderamente intolerante ante la ignorancia de sus alumnos, olvidando que es tan importante lo que el alumno ignora, como lo que el maestro puede enseñarle.

La mayoría de los profesores constantemente se olvidan de su verdadera misión: *formar personas capaces de pensar y desenvolverse sin su ayuda*. Personas que sobrepasen sus capacidades, sin que esto les afecte negativamente.

Sin embargo, al docente le gusta sentirse observado y se coloca en el papel de "diva", adopta un espíritu de seriedad y se siente poseído por una "alta misión", mostrando impaciencia ante la realidad. Sólo respeta los títulos académicos y se olvida de la

sensatez o fuerza racional de los argumentos, dejándose llevar por sus emociones.⁵

Dijo Sócrates refiriéndose a los maestros que castigan a sus alumnos por no concederles la razón en todo:

"No hay ni ha habido jamás, ni habrá nunca, un alma verdaderamente virtuosa, cuando su educación sea contrapesada por las lecciones de semejantes maestros".⁶

A pesar de lo anterior, los educandos caen en el error de creer que sus profesores lo saben todo y fácilmente se impresionan con todo lo que les cuentan, recordemos que: "en tierra de ciegos el tuerto es el rey".

Contraria a esta idea Fernando Savater en su Diccionario Filosófico nos dice: *"Suponer que todos los <<intelectuales>> son básicamente <<inteligentes>> es un error muy generoso, fundado quizá en la homofonía de ambas palabras. Por el contrario, el terreno del debate intelectual atrae al estúpido con particular magnetismo, le estimula hasta el frenesí, le proporciona oportunidades especialmente brillantes para ser estentóreamente dañinos..."⁷*

Entonces, en lugar de poner atención y creerse todo lo que un profesor tenga que decirles, los alumnos tendrán que cuidarse de él y de su criterio. Deberán

estar siempre alertas, pues la supuesta inteligencia de sus maestros no sólo estriba en el cúmulo de conocimientos almacenados en su mente. La inteligencia, como la definió en el siglo XVI el doctor Huarte Sanjuán, autor del *Examen de ingenios*, es: "una combinación de capacidad de aprender, tino en el juzgar y fuerza imaginativa".⁸

Por otro lado, se encuentran los profesores que quieren ser muy abiertos a la hora de impartir su clase. Desean establecer lazos muy estrechos con sus alumnos y bajo el pretexto de preocuparse por ellos, se dedican a darles pláticas acerca de cómo resolver los problemas en la vida, dejando de lado su verdadera obligación: **enseñar a aprender.**

Los jóvenes estudiantes no se quejan cuando por "aconsejarlos" un profesor deja de darles clases, al contrario, les parece fabulosa la idea de no tener que aprender y cumplir con sus obligaciones, aunque deban aguantar un discurso que, no sólo les disgusta, sino que también "los convence" y los deja contentos, y se van en la certeza de que ese profesor es la persona ideal que les puede ayudar a resolver todos sus problemas y sesión tras sesión acudirán a él para pedirle consejo. Así el educador se desvía de su verdadera obligación pues, si bien es cierto que el docente debe transmitir al educando valores morales, no debemos olvidar que su deber es proporcionar a los alumnos armas prácticas para desenvolverse en la vida.

El profesor debe buscar el recurso del equilibrio en la expresión de sus emociones frente al grupo ya que con él el educador se expresaría con mesura para lograr reacciones positivas en los educandos, sin llegar a ser rígido e inexpresivo, es decir, evitar caer en cualquiera de los dos extremos, que obstaculizan en gran medida la práctica educativa: la rigidez o la apertura absolutas.

La pérdida del equilibrio provoca que el educador pierda la objetividad y se deje llevar por sus emociones. Por ejemplo, en muchos casos los maestros tienden a preferir un grupo y a rechazar a otro, mostrándose indiferentes ante ellos. Lo mismo sucede con cada alumno extraído del contexto del grupo. Curiosamente, se comenta entre profesores que esos grupos con los que tienen problemas y se sienten incómodos, son a los que más mal les va a la hora de ser evaluados.

Por otro lado, existen profesores que sí logran establecer el equilibrio entre la "apertura" y el "congelamiento", se actualizan asistiendo a cursos una o dos veces por semestre y tratan de ejercer de la mejor manera posible su papel como educadores. Sin embargo, sus esfuerzos se ven frustrados al tener que enfrentarse día con día a la apatía de sus alumnos y a las decisiones arbitrarias de las autoridades institucionales pues en vez de alentarlos en su tarea como docentes, cada vez les ponen más trabas, como si trataran de hacer que los maestros desistan de seguir trabajando. Por ejemplo en el periodo 98-A, en el Colegio de Bachilleres, los

estímulos económicos para el personal académico fueron sorteados, es decir, asignados al azar, sin tomar en cuenta los méritos de los profesores que entraron a concurso. Perjudicando de esta manera a muchos maestros que después de haber llegado a tener hasta el quinto nivel de estímulos, descendieron al tercero o segundo y no sólo eso, además les retuvieron su pago por más de seis quincenas.

Estas adversidades provocan que los educadores, que con base en su esfuerzo han alcanzado un alto nivel en el ámbito de la docencia, sufran de un gran desencanto, lo cual les obliga a ver otras alternativas que los lleven a desarrollarse como personas plenas y que además les sean mejor remuneradas, ya que sus sueldos se encuentran muy por debajo de lo que pudiera esperarse. Todo lo antes señalado son los factores que obligan al profesor a dejar la práctica educativa y privar a los alumnos de las únicas clases que podrían valer la pena.

Por todas las razones expuestas anteriormente es que el clima educativo se ha vuelto de total desencanto, tanto de profesores como alumnos; sólo que en el caso de los primeros tienen la oportunidad de elegir entre cambiar de actividad o seguir transmitiendo sus frustraciones a los alumnos, mientras que los segundos, tendrán que continuar asistiendo a la escuela obligados por sus padres y con la idea de estar dejando pasar el tiempo inútilmente al no ver resultados inmediatos. Además, casi todos, menospreciados por sus profesores y en general por los adultos, creen que no son lo

suficientemente inteligentes y capaces como para sacar adelante sus estudios. Entonces, impulsados por su espíritu individualista, comienzan a buscar alternativas tales como ingresar a escuelas de computación o buscar algún empleo de vendedor o aprendiz de algún oficio, que los sacarán, según ellos, de su "situación precaria".

Educados en la idea de que su realización como personas se verá reflejada en la cantidad de dinero y bienes materiales que logren acumular, comienzan a restarle importancia al hecho de asistir a la escuela y pronto se encuentran realizando acciones que no les son propias y les impiden formarse como individuos.

Al respecto Octavio Paz escribió en su ensayo "Poesía, mito y revolución": "*La edad moderna ha exaltado al individualismo y ha sido así, el periodo de la dispersión de los conciencias*"⁹ y no debemos olvidar que el sufrimiento del ser humano comienza cuando existe la imposibilidad de desarrollar cualquiera de sus capacidades y por lo tanto cumplir con sus objetivos de vida que como decía Jorge Luis Borges:

*"Te incumben los deberes de todo hombre: ser justo y ser feliz".*¹⁰

NOTAS

1. Octavio Paz. La otra voz. P. 79
2. Medardo Plasencia C. El estudios como proceso cognoscitivo y crecimiento humano. P. 157
3. Ibidem. P. 18
4. Paulo Freire. Pedagogía del oprimido. P. 7
5. Cfr. Alan Riding. Vecinos distantes. 1^{er} capítulo. P.13-33.
6. Platón. Diálogos. P. 538
7. Fernando Savater. Diccionario Filosófico. P. 135
8. Ibidem. P.199
9. Octavio Paz. Op. Cit. P. 64
10. Jorge Luis Borges. Los conjurados. P. 78

CAPÍTULO 3

EL EDUCADOR Y SU FINALIDAD COMUNICATIVA

El adulto no hace más que estimular al niño: le orienta hacia una determinada lengua, en el marco obligatorio de la gramática universal. Sólo la ausencia total de exposición al lenguaje podría impedir que un niño hablara.

Noam Chomsky

3.1. Ruptura de los lazos comunicativos entre los jóvenes y los adultos

A lo largo del presente trabajo hemos dicho que debido a que la situación económica se encuentra a cada momento en peores condiciones, los padres se ven obligados a llevar una vida ajetreada y por lo tanto los jóvenes no reciben las bases educativas -tales como los valores morales o la disciplina-, necesarias para su desenvolvimiento en la sociedad, dejando esta tarea en

manos de los profesores, dentro de las instituciones educativas.

Estos son algunos de los principales motivos por los que la educación ha entrado en crisis, pues tampoco en las escuelas los alumnos encuentran o reciben la formación que necesitan. Por el contrario, se enfrentan a toda una serie de problemas que obstaculizan su desempeño como estudiantes y que los llevan a menospreciar a la educación como el medio que ha de ayudarlos en su superación personal, pues, desafortunadamente, piensan que el éxito y la satisfacción sólo se consiguen por el medio económico y en su afán individualista de sobresalir, comienzan a realizar actividades que los mantienen alejados de sus verdaderas aspiraciones, dejando de lado su formación como seres humanos completos, es decir, personas que actúan, no sin antes haber analizado cada uno de los actos que desean llevar a cabo.

Zhao Fusan dice: *"En Occidente, no cabe la menor duda: desde el siglo XVIII, el objetivo de la sociedad es permitir que el individuo alcance su plenitud; la búsqueda de la felicidad individual es la razón de ser del hombre"*.¹ A pesar de esto, esta búsqueda resulta infructuosa porque la mayoría de las personas, al no tener bien definidos sus objetivos, de pronto se encuentran dando bandazos en actividades que no les son propias y los hunden en la frustración. Esta búsqueda continúa, cada vez con mayor desesperación y menos resultados. *"La vida se vuelve particular y local, es mi vida, esta vida mía de ahora"*.²

Es así como las personas, en este caso los alumnos, rompen todo lazo comunicativo con la gente que pudiera guiarlos en su camino por la vida.

Con sus padres, porque sólo representan el papel de proveedores de comida y bienes materiales, por lo tanto nunca ha existido una comunicación real con ellos. En cuanto a los profesores, éstos se encuentran tan ocupados en sus asuntos personales y tan decepcionados de la docencia que se desentienden de la tarea de enseñar a los alumnos. Esta situación obliga a los jóvenes a buscar realizar sus objetivos sin la ayuda de nadie; sin estar preparados de ninguna forma e ignorando que: *"El hombre no puede crecer en tanto humano en la individualidad, necesariamente crece en la interacción con otro semejante, en una relación intersubjetiva"*.³

Los seres humanos no pueden estar al margen de la comunicación ya que son comunicación en sí. Poner obstáculos a la comunicación implica la transformación de los hombres en objetos y esto es precisamente lo que sucede con los jóvenes en la actualidad pues ellos sólo se comunican con los muchachos de su edad (que en realidad no tienen conocimientos y experiencias nuevas que aportarles), y se olvidan de los adultos, que son quienes pueden aconsejarlos para evitar que cometan errores.

3.2. El diálogo como transmisor de experiencias y conocimiento

El diálogo es una exigencia para que el hombre

pueda interactuar en su entorno, junto con otras personas y así poder transformarlo y humanizarlo. No es el simple hecho de pronunciar palabras ante otra persona; es un intercambio de ideas para llegar a un acuerdo intelectual y, juntos, pasar a la acción. Sin embargo, para que exista el diálogo es necesario que exista en las personas un pensar verdadero y crítico.

Es aquí donde comienzan los problemas para los jóvenes estudiantes, porque ellos desconocen el significado de un buen número de palabras que los profesores utilizan, además de ignorar que éstas se interpretan no sólo como el vocablo significativo que en sí representan, sino que cuentan con un valor de uso asignado por el valor social que les ha sido conferido. Ignoran también que la lengua es cultura y, por tanto, tampoco saben que sólo a partir de las palabras pueden hacer la construcción de su mundo.

Poner nombre a las cosas es una facultad propia de los seres humanos y sólo mediante ésta podrán ordenar el mundo que los rodea. Sin embargo, la lengua no es sólo la lista de nombres que se da a las cosas, pues cuando hablamos no manejamos aisladamente las palabras, sino que las combinamos de muchas maneras, para expresar nuestras ideas de forma clara y así lograr ser comprendidos por nuestros semejantes y, por lo tanto lograr comunicarnos.

"Con la palabra el hombre se hace hombre. Al decir su palabra, el hombre asume conscientemente su esencial condición humana".⁴

Entonces, las personas siempre deberían estar en busca de nuevas palabras. No para acumularlas en su mente y alardear por parecer un diccionario ambulante, sino porque cada palabra que se aprende se encuentra inmersa en una significación socio-cultural, producto de la experiencia.

Se dice que los jóvenes desdeñan y hacen a un lado las palabras, despojándolas de su real nivel de importancia, porque se desenvuelven dentro de la llamada "cultura de la imagen", en donde las palabras son utilizadas para brindar apoyo a los mensajes fabricados y configurados por los dueños de los medios de comunicación.

A pesar de esto Gabriel García Márquez en su texto "Botella al mar para el dios de las palabras", leído en el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española, dice: *"La humanidad entrará en el tercer milenio bajo el imperio de las palabras. No es cierto que la imagen está desplazándolas ni que pueda extinguirlas. Al contrario, está potenciándolas: nunca hubo en el mundo tantas palabras con tanto alcance, autoridad y albedrío como en la inmensa Babel de la vida actual. Palabras inventadas, maltratadas o sacralizadas por la prensa, por los libros desechables, por los carteles de publicidad; habladas y cantadas por la radio, la televisión, el cine, el teléfono, los altavoces públicos; gritadas a brocha gorda en las paredes de la calle o susurradas al oído en las penumbras del amor".*⁶

Palabras que llegan torrencialmente, por todos

lados y tan rápido que resulta imposible detenerse a analizarlas todas. Por lo tanto, sin la ayuda de un guía que sepa conducirlos a través de este tropel de información, los jóvenes corren el riesgo de perderse en un mundo de significados incomprensibles y por ende, deshumanizarse al alejarse y olvidarse constantemente de lo que son.

Necesitamos establecer la comunicación como algo ineludible y urgente. Sin embargo, existe algo por demás importante: la comunicación puede llegar a deshumanizar.

¿Por qué? Veamos lo que dice Mauricio Beuchot:

“Deshumaniza en el sentido de que desorienta con respecto de la verdad, además de atacar la inteligencia y la voluntad, inculcando conocimientos que no son verídicos y torciendo los proyectos hacia lo que es proyectado por los fabricantes de mensajes”.⁷

Estamos en una época de pura apariencia en donde no importa lo real y lo verdadero, sino lo verosímil. Aquí se trunca la historia real quedando sólo una historia de acontecimientos fingidos, en donde imperan los signos sin contenido.

Este desconocimiento generalizado de los significados provoca que los jóvenes duden de su inteligencia -la capacidad que todo ser humano tiene de conocer y aprender-, y se autocataloguen como personas tontas, sin la aptitud suficiente como para obtener un buen resultado escolar. Pero no es que les falte la

inteligencia, sino que su capacidad intelectual -la capacidad de entender las cosas-, se ve limitada por el desconocimiento de esos significados.

Entonces el diálogo se vuelve una exigencia radical, para que el estudiante no pierda su condición de persona y para que pueda así denunciar, cuestionar, transformar y, principalmente, adaptarse de la mejor manera al mundo que lo rodea.

"La sociedad humana comienza cuando los hombres empiezan a comunicarse entre ellos, cualquiera que haya sido la índole y la complejidad de esa conversación: gestos, exclamaciones o, según hipótesis más verosímiles, lenguajes que esencialmente no difieren de los nuestros. Nuestras instituciones políticas y religiosas, tanto como nuestras ciudades reposan sobre lo más frágil y evanescente: sonidos que son sentidos. Una metáfora: el pacto verbal es el fundamento de nuestras sociedades".⁸

Por todo lo anterior el presente trabajo propone que sea el profesor, como poseedor de la experiencia, el conocimiento y por ende del significado de las palabras, quien inicie el diálogo dentro de las aulas de enseñanza con la finalidad de brindar al alumno, en primera instancia, el acercamiento a las palabras y , en segundo lugar, una mayor comprensión de lo que éstas significan.

Al principio, esta tarea parecerá infructuosa, porque los alumnos desconocen el significado de palabras tan simples como *ennegrecer* o *bibliografía*, pero sólo

con la constante práctica de las palabras, los significados de éstas dejarán de estar vacíos y, poco a poco, el alumno comenzará a tomar parte en conversaciones con las personas que lo rodean.

El diálogo, según Paulo Freire, no es la imposición de la verdad propia como única y absoluta.⁹ Diálogo es comprometerse con el otro y sólo hay compromiso si existe el amor.

Cuando un maestro asume la responsabilidad de participar en el proceso educativo, también asume el compromiso implícito de establecer relaciones interpersonales con sus alumnos. Conviene al docente en este caso, mantenerse en una actitud neutral (expresando mesuradamente sus emociones sin llegar a ser rígido e inexpresivo), actitud que ha de volverlo más asertivo a la hora de emitir juicios al establecer comunicación con sus alumnos.

Al profesor le toca dar orden al comportamiento de los alumnos, fijar las reglas del funcionamiento y vigilar el cumplimiento de objetivos y acciones dentro del grupo. Deberá ejercer su autoridad sin utilizar la coerción, su poder existirá dentro del grupo pero ha de expresarse por la vía de la identificación con el alumno.

No se trata aquí de que el maestro mejore su imagen ante sus discípulos, ni de hipnotizarlos con sus historias, sino de lograr captar su interés sin necesidad de emitir amenazas que lo único que logran es

apartar al alumno de las aulas de enseñanza.

El diálogo, iniciado por el docente, versará en cuestiones tales como la música, la moda, los graffitis, el deporte de moda, etc., temas que interesen a sus pupilos, para así poder lograr un primer acercamiento y conseguir así que éstos conversen sobre temas que no les son desconocidos.

Después de lograr este primer acercamiento, el maestro tratará de enriquecer esta plática mediante la inclusión de sus experiencias pertinentes, ya que en la comunicación hay que comprender el significado de las palabras, no sólo en su categoría semántica sino en su contenido personal, vivencial y social. Es decir, el docente no ha de limitarse únicamente a dictar las definiciones de las cosas a sus alumnos, sino que además deberá colocarlas dentro de un contexto pragmático (colocarlas dentro de la realidad), por medio de la narración de sus experiencias personales para que así, el alumno logre un aprendizaje significativo, que esté cargado de un valor real para ellos y que, por lo tanto, será más difícil que olviden.

Las cosas adquieren significación para aquel que las hace objeto de su vivencia. Esta significación está dada por la coexistencia de experiencias preexistentes, es decir, un objeto tendrá valor para los alumnos en la medida en que sientan y recuerden cosas que le hayan acontecido.

Al respecto, Medardo Plasencia nos dice: *"Lo propio de la actividad humana es que es una acción*

significativa, por eso se realiza con una finalidad, porque tiene algún sentido para quien la realiza. En ello radica uno de los problemas de la actividad humana y es que cuando el hombre no le encuentra sentido, no descubre la relación que existe entre su actividad, con lo que es él. No valora la actividad como suya y la despreciará porque considera que no le sirve, que no le es útil".¹⁰ Esto se relaciona con el aprendizaje significativo, pues sólo se logra un buen aprendizaje cuando lo que se estudia tiene significado para el estudiante, está relacionado con las cosas que a él le interesan.

"La operación consiste en un desaprendizaje de lo conocido y un aprendizaje de lo nuevo; el desaprendizaje-aprendizaje implica una renovación íntima, un cambio de sensibilidad y visión".¹¹

Pero, ¿cuál es el objetivo primordial de que el alumno amplíe su horizonte significativo?

Paulo Freire, en el cuarto capítulo de su libro *Pedagogía del oprimido*, expone a la antidialogicidad y a la dialogicidad como matices de acción cultural antagónicas.

La primera, que sirve para la opresión de las masas, se caracteriza por las siguientes premisas:

a) La conquista, en donde el antidialógico pretende imponerse a su contrario para someterlo a través de

múltiples formas, desde las más sutiles hasta las más represivas.

b) La división, en donde lo que interesa al opresor es el máximo debilitamiento de los oprimidos procediendo para ello a aislarlos, creando divisiones a través de una gama variada de métodos y procedimientos.

c) La manipulación, en este apartado las élites dominantes intentan conformar progresivamente las masas a sus objetivos. Y cuanto más inmaduras sean políticamente, tanto más se dejan manipular por las élites dominantes.

d) La invasión cultural, que consiste en la penetración que hacen los invasores en el contexto cultural de los invadidos, imponiendo a éstos su visión del mundo.

Contraria a ésta, la teoría de la acción dialógica se rige por los siguientes paradigmas:

a) La colaboración, aquí sólo existen sujetos que se encuentran para la pronunciación y la transformación del mundo.

b) La unión, en donde el liderazgo se ve obligado a desarrollar un esfuerzo de unión de los oprimidos entre sí y de éstos con él para lograr su liberación.

c) La organización: aquí es conveniente que las masas se mantengan unidas ya que la unión hace la fuerza

y de esta manera tendrán la fuerza para no ser divididas.

d) La síntesis cultural, aquí los actores se integran con los hombres del pueblo, que también se transforman en actores de la acción que ambos ejercen sobre el mundo.

La teoría de la acción dialógica pretende que las masas cuestionen al mundo y, a través de ello, lo transformen para lograr su humanización. Pretende también que los hombres busquen su liberación y se ubiquen en el camino de la superación verdadera. Busca la comunicación entre los individuos, además de cambiar el injusto orden de las cosas.

Sin embargo, sin ir tan lejos el objetivo aquí sería, en primera instancia, que el alumno entienda todas y cada una de las palabras pronunciadas por cualquiera de sus profesores. ¿Cómo?, mediante la práctica constante de las palabras a través de la conversación. Un diálogo en el que la persona más experimentada (en este caso el profesor), sea capaz de transmitir valores y significados a las personas con menos experiencia (el alumno). Lo demás: el descubrimiento del mundo, el pensar y actuar crítico, la transformación del mundo, la liberación del poder ser, la consecución de su libertad y hasta la revolución social, vendrá sólo.

A primera vista, este objetivo puede parecer poco ambicioso, tal vez hasta mediocre y absurdo, pero, ¿no

es más absurdo que un maestro dedique por lo menos cuatro horas a la semana a sus alumnos durante un semestre completo, sin que éstos logren un aprendizaje real debido a que no entienden una sola palabra de lo que se les dice?

¿No es más absurdo aún que de un total de cinco grupos de primer grado de Taller de Lectura y Redacción y 219 alumnos evaluados, sólo el 56% haya aprobado, y que su promedio de aprovechamiento general sea de 5.5?*

Y todo debido a que, entre otros motivos, los alumnos ignoran el significado de las palabras que los profesores les dirigen.

NOTAS

1. Guy. Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo.
P. 104
2. Octavio Paz. Hombres en su siglo y otros ensayos.
P.78
3. Medardo Plasencia C. El estudio como proceso cognoscitivo y crecimiento humano. P. 28
4. Paulo Freire. Pedagogía del oprimido. P. 8-9
5. Antonio Millán. El signo lingüístico. P. 15
6. Gabriel García Márquez. "Botella al mar para el dios de las palabras". La Jornada
7. Mauricio Beuchot. Posmodernidad, hermenéutica y analogía. P. 65-66
8. Octavio Paz. Op. Cit. P. 81
9. Paulo Freire. Op. Cit. P. 100-106
10. Medardo Plasencia C. Op. Cit. P. 45
11. Octavio Paz. La otra voz. P. 86

CONCLUSIÓN

Debido a que dentro del modelo de la globalización las personas de la clase proletaria son vistas por la clase en el poder solamente como herramientas de trabajo y ésta se ha valido de la educación para lograr especializar a las personas en el manejo de la maquinaria de sus empresas y a que la situación económica empeora a cada momento y los padres se han desentendido de sus obligaciones en cuanto a la educación de sus hijos, dejando esta tarea en manos de las escuelas, la educación se encuentra en crisis, puesto que tampoco en las instituciones educativas formales, los alumnos reciben la formación que necesitan. Formación que incluye, los valores morales, que los guiarán en su desenvolvimiento dentro de la sociedad; la disciplina, indispensable para lograr el cumplimiento de sus metas; la responsabilidad y el compromiso, necesarios para la toma de decisiones y la ejecución de sus deberes. Esto debido a que el ambiente de sus escuelas no es propicio para que los jóvenes logren concentrarse en sus estudios, o porque la mayoría de sus profesores no asumen el compromiso educativo que implica trabajar en la docencia.

Por tales motivos, los jóvenes, educados en la idea de que el éxito se realiza a partir de la consecución de logros económicos y convencidos de que encontrarse en la escuela es una verdadera pérdida de tiempo, se alejan de ésta y de las personas experimentadas, que podrían guiarlos en su camino por la vida.

Así, rompiendo todo lazo comunicativo con la gente que los rodea, comienzan a realizar actividades que no les son propias, tales como buscar empleos de cajeras o mecánicos, que muy difícilmente les ayudarán a realizarse como individuos.

Es por esto que los alumnos asumen un comportamiento lejano a lo racional. Un comportamiento de *no estudio, no compromiso y no crecimiento intelecto-espiritual*. Porque los adultos (padres y maestros), colocados en el papel de seres "omnipotentes y perfectos", nos hemos olvidado de transmitirles nuestras experiencias. Experiencias que son conocimiento y que además se transfieren a través de la práctica del diálogo que a su vez, propicia la práctica de las palabras.

Es decir, por estar equivocadamente ocupados en asuntos que nos desvían de nuestro hacer de personas, los adultos, hemos dejado de lado la comunicación interpersonal y no sólo eso, sino que además nos hemos olvidado de enseñársela a los jóvenes, de aquí su imposibilidad para poder comunicarse.

Es necesario que, a pesar de nuestras múltiples ocupaciones, asumamos definitivamente nuestro compromiso educativo olvidándonos de viejos prejuicios, como el pensar que los muchachos son tontos y que por eso no aprenden, pretextos para evitar cualquier tipo de contacto con ellos, debemos darnos tiempo para dialogar con los jóvenes ya que a través de la práctica constante de la conversación, ellos comenzarán a transmitir poco a

poco sus ideas y lograrán entonces, pensar y, en consecuencia, transformar el mundo que los rodea.

FUENTES

Bernhard, Thomas. El origen. Editorial Anagrama. Barcelona, 1990. 132 p.

Beuchot, Mauricio. Posmodernidad, hermenéutica y analogía. Editorial Porrúa. México, 1996. 170 p.

Borges, Jorge Luis. Los conjurados. Cuarta edición. Alianza Tres. México, 1986. 97 p.

Castilla del Pino, Carlos. La culpa. Alianza Editorial. Madrid, 1991. 311 p.

Chomsky, Noam y Heinz Dieterich. La sociedad global: educación, mercado y democracia. Joaquín Mortiz. México, 1995. 198 p.

Freire, Paulo. Pedagogía del oprimido. Octava edición. Siglo Veintiuno Editores. México, 1973. 245 p.

García Márquez, Gabriel. "Botella al mar para el dios de las palabras". La Jornada. 8 de abril de 1997. P. 1,13

Michel, Guillermo. Aprende a aprender. Trillas. México, 1990. 123 p.

Millán, Antonio. El signo lingüístico. Trillas (Serie Temas Básicos). México, 1990. 39 p.

Nietzsche, Friedrich. Sobre el provenir de nuestras escuelas. Segunda edición. Tusquets (Marginales). Barcelona, 1980. 195 p.

Paz, Octavio. Hombres en su siglo y otros ensayos. Seix Barral (Biblioteca Breve). México, 1984. 183 p.

Paz, Octavio. La otra voz. Poesía y fin de siglo. Seix Barral (Biblioteca Breve). México, 1990. 141 p.

Peralta, Braulio. "Democracia y educación ejes del quehacer humano: Savater". La Jornada. 23 de abril de 1997. P. 28

Plasencia C., Medardo. El estudio como proceso cognoscitivo y crecimiento humano. Universidad Iberoamericana. México, 1994. 170 p.

Platón. Diálogos. Editorial Porrúa ("Sepan Cuantos..."). México, 1996. 778 p.

Riding, Alan. Vecinos distantes: un retrato de los mexicanos. Joaquín Mortiz/Planaeta. México, 1984. 451 p.

Saussure, Ferdinand. Curso de Lingüística General. Losada. Buenos Aires, 1945. 378 p.

Savater, Fernando. Diccionario filosófico. Planeta (Diccionarios de autor). México, 1996. 457 p.

Savater, Fernando. El valor de educar. Ediciones de Buena Tinta (Colección Diez para los Maestros. SNTE). México, 1997. 243 p.

Sorman, Guy. Los verdaderos pensadores de nuestro tiempo. Seix Barral. México, 1992. 315 p.

Sosa Flores, David. "Gabo: sólo los escritores tenemos derecho a inventar el lenguaje". La Jornada. 25 de abril de 1997. P. 25

ANEXO 1

NOMBRE _____ EDAD _____

GRUPO _____

1.- ¿El Plantel 10 del Colegio de Bachilleres fue la primera opción que elegiste en tu examen de admisión al nivel de bachillerato?

Si No

2.- ¿Qué te agrada de tu escuela?

3.- ¿Qué te desagrada de tu escuela?

4.- ¿Cómo es la seguridad en tu escuela?

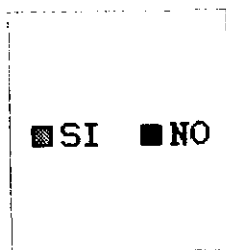
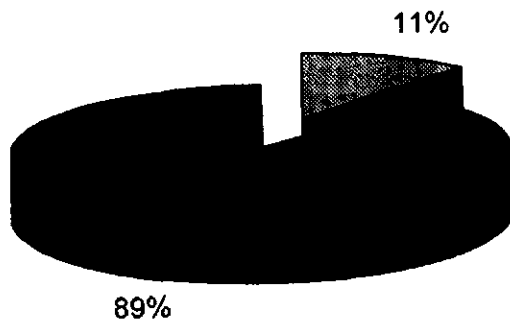
Buena Mala Regular

5.- ¿Crees que las autoridades de tu escuela adoptan las medidas necesarias para resolver los problemas de disciplina y seguridad dentro del plantel?

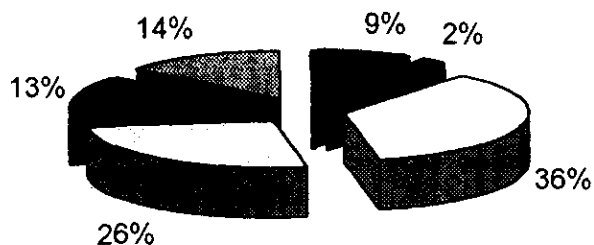
Si No

6.- ¿Cómo crees que puedan resolverse los problemas de seguridad y disciplina dentro del plantel?

¿El Plantel 10 del Colegio de
Bachilleres fue la primera
opción que elegiste en tu examen
de admisión al nivel de
bachillerato?



¿Qué te agrada de tu escuela?



Cercanía a su casa

La libertad.

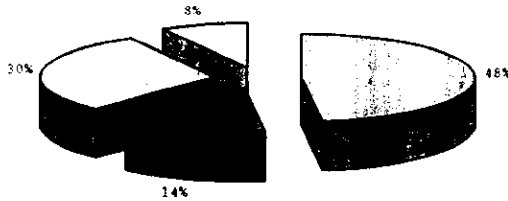
Las clases y los maestros.

Instalaciones.

Otros(ambiente, horario, extensión cultural, etc.)

Nada.

¿Qué te desagrada de tu escuela?



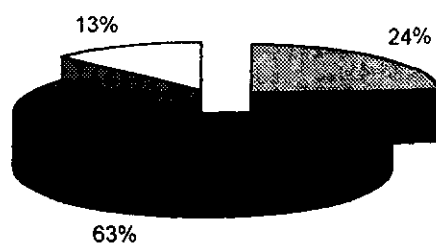
Inseguridad y ambiente.

Las clases y los maestros.

Aspecto de las
instalaciones.

Otros(zona, nada, etc.)

¿Cómo es la seguridad en tu escuela?

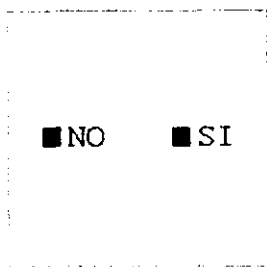


■ Buena .

■ Mala .

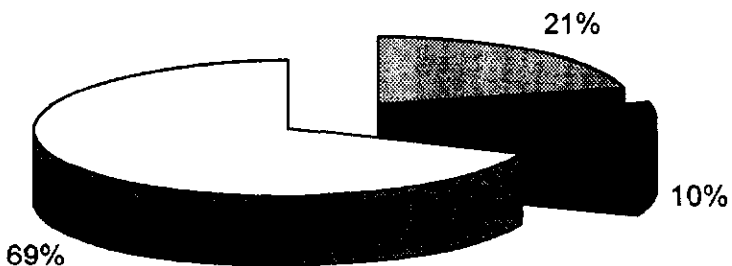
□ Regular .

¿Crees que las autoridades de tu escuela adoptan las medidas necesarias para resolver los problemas de disciplina y seguridad dentro del plantel?



ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA

¿Cómo crees que puedan resolverse los problemas de seguridad y disciplina dentro del plantel?



- Las autoridades deben tomar medidas drásticas.
- Contratando más elementos de seguridad.
- No cree que puedan resolverse.

ANEXO 2

COLEGIO DE BACHILLERES
PLANTEL No. 10 "AEROPUERTO"

APROVECHAMIENTO ACADÉMICO
(DATOS ESTADÍSTICOS DEL PROFESOR)

ACADEMIA DE T.L.R. Y LITERATURA _____ FECHA _____
PROFESOR ROCÍO MERAZ DÍAZ SEMESTRE _____

Número de grupo	No. de alumnos inscritos	No. de alumnos ausentes	No. de alumnos evaluados	Aprobados		No. Ap.		Promedio
				No.	%	No.	%	
104	50	4	46	31	67.4	15	32.6	5.9
105	50	5	45	9	20	36	80	4.3
107	42	3	39	26	66.7	13	33.3	5.9
108	50	7	43	26	60.5	17	39.5	5.8
110	46	0	46	30	65.4	16	34.6	6.2
TOTAL	238	19	219	122	56%	97	44%	5.5

APÉNDICE I

"Somos procreados, pero no educados, con todo su embrutecimiento nuestros procreadores, después de habernos procreado, actúan contra nosotros con toda la torpeza destructora del ser humano, y lo arruinan todo, ya en los primeros tres años de su vida, en ese nuevo ser, del que no saben nada, sólo, si es que los saben, que lo han hecho aturrida e irresponsablemente, y no saben que, con ello, han cometido el mayor de los crímenes. Con una ignorancia y una vileza completas, nuestros progenitores, y por tanto nuestros padres, nos han echado al mundo y, una vez que estamos ahí, no pueden con nosotros, todos sus intentos de poder con nosotros fracasan, pronto renuncian, pero siempre demasiado tarde, siempre sólo en el instante en que hace tiempo que nos han destruido, porque en los tres primeros años de vida, los años de vida decisivos, de los que, sin embargo, nuestros progenitores como padres no saben nada, no quieren saber nada, no pueden saber nada, porque durante siglos se ha hecho siempre todo en favor de esa espantosa ignorancia, nuestros progenitores, con esa ignorancia, nos han destruido y aniquilado y destruido y aniquilado, siempre para toda la vida, y la verdad es que, en el mundo, nos encontramos siempre con seres destruidos y aniquilados, y destruidos y aniquilados para toda la vida, en sus primeros años, por sus progenitores como padres ignorantes y viles y faltos de ilustración. El nuevo ser humano sólo es siempre parido por su madre como un animal, y es tratado siempre como un animal por esa madre y llevado a su perdición, sólo encontramos animales paridos por sus madres, no seres humanos, que

ya en los primeros meses y sólo en los primeros años han sido destruidos y aniquilados ya por esas madres suyas con toda su ignorancia animal, pero a esas madres no les corresponde ninguna culpa, porque nunca han sido ilustradas, los intereses de la sociedad son distintos de la ilustración y la sociedad no piensa en absoluto en ilustrar, y los gobiernos están siempre y en todo caso y en todo país y forma de Estado interesados en que su sociedad no sea ilustrada, porque si ilustrasen a su sociedad serían aniquilados ya en poco tiempo por esa sociedad ilustrada por ellos, durante siglos no se ha ilustrado a la sociedad, y vendrán muchos siglos en que la sociedad no será ilustrada, porque la ilustración de la sociedad significaría la aniquilación de los gobiernos, y así nos encontramos con progenitores no ilustrados de niños no ilustrados en toda su vida, que seguirán siendo siempre seres no ilustrados y condenados, durante toda su vida, a una ignorancia completa. Cualesquiera que sean los medios y métodos educativos con que se eduque a los nuevos seres, serán *educados para su perdición* con toda la ignorancia y la vileza y la irresponsabilidad de sus educadores, que sólo son siempre así llamados educadores, y sólo pueden ser siempre así llamados educadores, ya en los primeros días de sus vidas y en las primeras semanas de su vida y en los primeros meses de sus vida y en los primeros años de su vida, porque todo lo que el nuevo ser recibe y percibe en esos primeros días y semanas y meses y años lo es luego para toda su vida futura y, como sabemos, cada una de esas vidas que se viven, cada una de esas existencias que se existen es siempre sólo una vida turbada o una existencia turbada, una vida perturbada y una existencia perturbada y una vida aniquilada y una

existencia aniquilada, turbadas y perturbadas y aniquiladas. No hay padres en absoluto, sólo hay criminales como procreadores de nuevos seres, que actúan contra esos seres procreados por ellos, con toda insensatez y embrutecimiento, y en esa criminalidad son apoyados por los gobiernos, que no están interesados en un ser humano ilustrado y, por tanto, realmente concorde con su época, porque, como es natural, ese ser es contrario a sus fines, y por eso millones y millares de millones de débiles mentales producen una y otra vez y probablemente producirán todavía durante decenas de años y, posiblemente, durante centenas de años, una y otra vez, millones y millares de millones de débiles mentales. El nuevo ser es convertido en sus tres primeros años, por sus procreadores o sus representantes, en lo que tendrá que ser durante toda su vida y no podrá cambiar por ningún medio: en una naturaleza desgraciada y como ser humano totalmente desgraciado, tanto si esa naturaleza desgraciada como ser humano desgraciado lo reconoce como si no, tiene fuerzas para reconocerlo como si no, tiene fuerzas para sacar las consecuencias como si no, y tanto si ese ser humano, como naturaleza en todo caso desgraciada dedica a ello, aunque sólo sea una vez siquiera, un pensamiento, porque, como sabemos, la mayoría de esas naturalezas desgraciadas como seres humanos desgraciados y a la inversa no dedican a ello jamás, en absoluto, en toda su vida y toda su existencia, ese pensamiento. El recién nacido se ve, desde el instante de su nacimiento, a la merced de progenitores que son padres idiotizados y no ilustrados y, ya desde el primer instante, es convertido por esos progenitores que son sus padres, idiotizados y no ilustrados, en un ser igualmente

idiotizado y no ilustrado, ese proceso monstruoso e increíble se ha convertido, en los cientos de años y miles de años de la sociedad humana, en costumbre, y la sociedad se ha acostumbrado a esa costumbre y no piensa en absoluto en dejar esa costumbre, al contrario, esa costumbre se intensifica cada vez más y ha llegado a su apogeo en nuestra época, porque en ninguna época se han hecho seres humanos y millones y millares de seres humanos como población mundial de una forma más irreflexiva y más vil y más abyecta y más insolente que en la nuestra, aunque la sociedad sabe desde hace tiempo que ese proceso, que es una infamia mundial, si no se interrumpe, significará el fin de la sociedad humana. Pero las cabezas ilustradas no ilustran, y la sociedad humana, eso es seguro, se aniquila. También mis progenitores como padres, actuaron así, aturdidamente y en embrutecida conformidad con toda la restante masa humana, extendida por todo el mundo, e hicieron un ser humano y, desde el instante de su procreación emprendieron su idiotización y aniquilación, todo lo que había de ese ser humano fue en sus primeros tres años, como en todos los demás seres humanos, destruido y aniquilado, recubierto de escombros, cubierto de escombros, y cubierto de escombros con tal brutalidad que ese ser humano, totalmente recubierto de escombros por sus procreadores, como padres, necesitó treinta años para quitar otra vez los escombros con que sus progenitores, como padres, lo cubrieron, para ser otra vez el ser humano que sin duda fue en el primer instante y al que esos progenitores suyos que eran sus padres, padres que eran sus progenitores, cubrieron con la secular basura sentimental e intelectual que era su ignorancia. No

debemos temer, aún a riesgo de ser tomados por locos, decir que nuestros progenitores, como padres, cometieron el crimen de la procreación en tanto que crimen de causar premeditadamente la desgracia de nuestra naturaleza y, en común con todos los demás, el crimen de causar la desgracia del mundo entero, cada vez más desgraciado, exactamente igual que sus mayores, y así sucesivamente. Primero el ser humano, y el proceso es un proceso animal, es engendrado y dado a luz como un animal y, ya sea amado o mimado o atormentado, es alimentado y tratado como un animal, embrutecida y egoístamente, por sus progenitores, como padres, o por sus representantes, embrutecidos de pies a cabeza, que no están ilustrados y sólo persiguen sus fines egoístas, por su propia falta de auténtico amor y de conocimiento y disposición para la educación y poco a poco ven allanados y turbados y perturbados sus principales centros *sentimentales* y nerviosos, y entonces, como una de las mayores aniquiladoras, emprende la Iglesia (emprenden las religiones), la aniquilación del alma de ese nuevo ser, y los colegios cometen con ese nuevo ser, por encargo y orden de los gobiernos de todos los Estados del mundo, un asesinato *intelectual*".

Thomas Bernhard
El origen

APÉNDICE 2

El lenguaje sirve para enseñar

AGUSTÍN: ¿Qué es lo que queremos hacer, en tu opinión, cuando hablamos?

ADEODATO: Por lo que se me viene a las mientes en este momento, enseñar o aprender.

AG: Uno de esos lo comprendo claramente y estoy de acuerdo contigo: cuando hablamos queremos enseñar, es evidente. Pero ¿cómo se entiende eso de que queremos aprender?

AD: Pues ¿cómo te parece que va a ser, más que preguntando?

AG: Incluso entonces, a mi juicio, no queremos sino enseñar; pues déjame que pregunte si interrogas por otro motivo que para enseñar lo que deseas saber a quien interrogas.

AD: Es cierto.

AG: Pues ya ves que al utilizar el lenguaje no tenemos otro fin que el de enseñar.

AD: No lo tengo del todo claro; pues si hablar consiste en pronunciar palabras, constato que eso también lo hacemos cuando cantamos. Ahora bien, cuando cantamos a menudo estamos solos, no hay nadie presente para aprender y por tanto no creo que deseemos enseñar nada a nadie.

AG: Sin embargo yo pienso que hay una manera de enseñar despertando los recuerdos, y es una manera importante, como lo demostrará el objeto mismo de nuestra conversación. Pero si estimas que no aprendemos

cuando recordamos y que el que recuerda no enseña, no voy a contradecirte; y por tanto pongo dos objetivos del lenguaje: enseñar o hacer recordar sea nosotros mismos o sea a otros. Esto es también lo que hacemos cantando. ¿Estás de acuerdo?

AD: No del todo, pues me parece raro eso de que canto para recordar; lo hago solamente por gusto.

Agustín de Hipona
De magistro, I, 1.